

## **«Ni una menos»: aprender a estudiar en la universidad pública en el marco del aislamiento social preventivo**

**Lucia Beltramino**

CONICET. CIFYH. EA. FFyH. UNC

lucibeltramino@gmail.com

**Natalia Alejandra del Milagro González**

CIFYH. EA. FFyH. UNC

nataliagonzalez70@hotmail.com

### **Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo narrar, dando lugar a la reflexión, la experiencia de enseñanza y aprendizajes que se desplegó en el espacio curricular «Taller: Estrategias de Estudio e Investigación» de la Escuela de Archivología de la Universidad Nacional de Córdoba, en el contexto del Covid-19.

En el mismo, se presenta el espacio curricular, el grupo de estudiantes, la propuesta pedagógica implementada, y se retoma la voz de los estudiantes para evaluar aciertos y nuevos desafíos para pensar la enseñanza y los aprendizajes pos-pandemia en la Universidad.

**Palabras clave:** Aprendizaje - Tecnologías- Estudiantes- Propuesta pedagógica

### **Introducción**

El presente trabajo tiene como objetivo narrar, dando lugar a la reflexión, la experiencia de enseñanza y aprendizajes que se desplegó en el espacio curricular «Taller: Estrategias de Estudio e Investigación» de la Escuela de Archivología de la Universidad Nacional de Córdoba, en el contexto del Covid-19. La novedad de la situación, que en forma disruptiva comenzamos a habitar docentes y estudiantes, nos llevó a reconvertir la propuesta educativa previa en una nueva práctica pedagógica a distancia, reinventando sobre la base de lo ya conocido, junto con los estudiantes. Al decir de Meirieu (2001), rompimos con la rutina y pusimos en juego la inventiva con los materiales pedagógicos disponibles.

En el 2020, el comienzo de clases presenciales en la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) estaba previsto para el 23 de marzo, lo cual se vio interrumpido por la pandemia que azota al mundo. En un intento de atender al derecho a la educación, se decidió comenzar las clases de todas las carreras de la facultad a distancia, utilizando como herramienta tecnológica, la plataforma Moodle, siendo esta una respuesta supuestamente provisoria. Cabe destacar que en la FFyH, la plataforma con sus respectivas aulas virtuales vienen funcionando hace años pero como soporte al dictado presencial.

A finales de marzo, comenzamos a transitar esta nueva modalidad con un total de 44 estudiantes, lo que implicó la construcción de una propuesta diferente, la apropiación acelerada de herramientas tecnológicas y la toma de decisiones pedagógicas y políticas para responder a las preguntas ¿cómo y qué enseñamos?, ¿cómo, cuándo y cuánto evaluamos?, ¿cómo podemos o qué podemos anticipar de los procesos de aprendizaje que se desplegarán o no en los estudiantes?, ¿qué características asumirán las vivencias en

esta nueva modalidad?, entre otros interrogantes.

A continuación presentaremos el espacio curricular, el grupo de estudiantes, la propuesta pedagógica implementada y recuperaremos la voz de los estudiantes, que nos muestran aciertos y nuevos desafíos para pensar la enseñanza y los aprendizajes pos-pandemia.

## **El taller: Aprender a estudiar en la universidad**

El Taller de Estrategias de Estudio e Investigación se ubica en el primer cuatrimestre del primer año de la carrera de Técnico Profesional Archivero y Licenciado en Archivología. El objetivo principal del taller es acompañar la progresiva incorporación de los estudiantes al contexto académico, las prácticas discursivas propias de la carrera de Archivología y al campo de las Humanidades en general.

Este espacio curricular comparte con otros la responsabilidad y el desafío de dar la bienvenida a la universidad pública, al mundo académico y espacio discursivo específico de la Archivología. Por lo tanto, se espera colaborar en la construcción de los andamiajes posibles/necesarios para que los estudiantes, profundicen procesos que amplíen sus oportunidades de constituirse en lectores y escritores reflexivos de un campo específico de saberes. Por ello, se les invita a pensar, a ser conscientes de sus propios procesos de aprendizaje y a construir las estrategias pertinentes para aprender en la Universidad.

En este marco, la lectura y la escritura académica son los objetos centrales de las propuestas de trabajo que, lejos de ser pensadas como soportes o vehículos para la trasmisión y reproducción del conocimiento, son consideradas como prácticas y herramientas culturales centrales para aprender y construir saberes en la Universidad.

Es importante aclarar que el plan de estudios de la carrera define a este espacio como un taller, y desde la cátedra centramos su organización en el hacer, que integra un saber, posibilitando distintos tipos de producciones. El espacio promueve el trabajo colectivo, colaborativo, la reflexión, el intercambio, la toma de decisiones y la elaboración personal, lo que supone un hacer creativo y reflexivo, siendo la clave de la modalidad la problematización de la acción, el pensamiento y la creación. Esta característica implicó un fuerte desafío para pensar la propuesta en la virtualidad.

Las decisiones pedagógicas tomadas parten de considerar al sujeto del aprendizaje como un sujeto social, con diferentes trayectorias educativas, por lo cual se intentan construir situaciones de aprendizaje que permitan a todos los estudiantes, en sus diferencias, poder apropiarse de lo abordado en este taller.

Una mirada en situación se aparta de concepciones de aprendizaje y desarrollo homogéneas - universales- que plantean un estatuto de normalidad para todos los sujetos y dan paso a decisiones pedagógicas a las que todos deben adecuarse. Cuando nos enfocamos en la situación, nos alejamos de las lecturas y acciones que se centran en el sujeto y su dificultad, para pensar en una situación donde los sujetos se involucran. Se vuelve necesario, entonces, recuperar la historia que la situación acarrea en su contexto específico, así como también las estrategias y los recursos disponibles para promover condiciones de aprendizajes, teniendo en cuenta la singularidad del sujeto en su contexto. (Aizencang y Bendersky, 2013:26)

En síntesis, la propuesta se centra en la construcción de estrategias de aprendizaje, en los procesos de lectura y escritura académica y en colaborar con los estudiantes en la construcción de su posicionamiento en los procesos de estudio universitario.

## **Los estudiantes**

Partimos de comprender que la constitución de los sujetos va más allá de los aprendizajes, que ‘apren-

dizaje' y 'desarrollo' deben enhebrarse en dicha constitución; por ello, los cursos del desarrollo son en gran parte impredecibles. Sin embargo, es acertado partir de preguntas tales como: ¿quiénes son los estudiantes este año?, ¿cómo hacemos para conocerles?, ¿cómo se autoperciben como aprendices? Saber quiénes son, su trayectoria educativa, si trabajan o no y cómo se definen, resultan cuestiones fundamentales para nuestra propuesta pedagógica, y la conciencia de dichas cuestiones para los aprendices es un punto central a la hora de repensar sus propios procesos.

En este marco, decidimos construir diferentes dispositivos mediados por tecnologías para conocerles, dispositivos que fuimos implementando y recontextualizando a lo largo de la cursada. El primero fue un cuestionario autoadministrado que enviamos por correo electrónico, una semana antes del comienzo de clases, y fue respondido por los 44 estudiantes. Con él pudimos advertir que el 78% se identifica con el género femenino, el 20% con el género masculino y un 2% con otros. El 37% de los estudiantes tiene entre 18 y 29 años, el 62% entre 30 y 49 (como podemos ver, en la carrera de Archivología el menor número de estudiantes son jóvenes recientemente egresados del secundario). El 66% ya estudió alguna carrera previa, el 72% son estudiantes trabajadores que cumplen un horario laboral de 6 y 8 hs por día.

Ante el pedido de que evalúen su trayectoria como estudiantes hasta el momento, el 46% la califica como buena, el 20% regular y el 32% muy buena. En relación a la comprensión de textos, el 68% afirma que a veces le cuesta comprender lo que lee y el 15% que comprende. Los cursantes sostienen que sus debilidades como estudiantes son la falta de tiempo y las dificultades para concentrarse. También señalan que leen libros frecuentemente, acceden a internet y de manera poco frecuente van al cine, teatro o espectáculos musicales.

El segundo dispositivo implementado fue un Foro de Presentación, en el aula virtual, donde contábamos quienes éramos, de dónde, la edad, y compartimos una imagen personal con la finalidad de conocernos, y que todos pudiéramos vernos el rostro.

Con estas herramientas pudimos construir una primera aproximación a quienes serían nuestros estudiantes, este año, en esta nueva modalidad: en su mayoría mujeres, de más de 30 años, trabajadoras, y con algunas trayectorias previas de formación.

Al comenzar la experiencia se nos hizo presente la película china «Ni uno menos»<sup>1</sup>, donde podemos ver a una joven que queda a cargo de un grupo de estudiantes en una escuela rural, con la misión de mantener a todos los estudiantes hasta que el profesor vuelva a su cargo luego de una licencia. La película relata los esfuerzos de la maestra para no tener «ni uno menos». Algo así fue lo que sentimos frente a esta inédita situación, debíamos construir las estructuras de acompañamiento necesarias para sostener virtualmente a este grupo de nuevos estudiantes, recién llegados a la universidad en este inédito contexto.

## Propuesta para aprender a aprender

El Taller es un espacio curricular cuatrimestral y, por las características que asume este formato pedagógico, siempre sentimos que el tiempo es poco para apropiarse de las herramientas previstas en el programa. Este año definimos contenidos «irrenunciables» para abordar en la nueva modalidad. Así realizamos una selección y recorte del programa para priorizar contenidos: el estudio en la universidad, las trayectorias educativas y matrices de aprendizajes, el posicionamiento estratégico y crítico de los estudiantes, la lectura y escritura académica en el campo de la Archivología. Trabajamos con un eje articulador, transversal, que definimos como «aprender en las actuales condiciones de época». Es decir, los contenidos propios del espacio curricular fueron tensionados por la situación singular que atravesamos y por la reflexión de lo que implica aprender y enseñar en este contexto.

La plataforma Moodle fue el mediador semiótico (Baquero 2019) de nuestra propuesta. Cabe aclarar que,

<sup>1</sup> Zhang Yimou (1999) Ni uno menos.

aunque brinda múltiples herramientas y su aplicación es versátil, no la conocíamos en profundidad. El taller cuenta desde el año 2015 con una aula virtual en esta plataforma; sin embargo, su uso era de apoyo a la presencialidad y tenía dos funciones claramente definidas: repositorio de materiales bibliográficos o audiovisuales, y comunicación. Allí informamos las fechas de paros, evaluaciones o suspensión de clases por falta de agua.

La función este año era otra, había que recrear el aula virtual del taller y, si bien no perdió su función de repositorio, se convirtió en nuestro espacio de encuentros sincrónicos y asincrónicos, de enseñanza y aprendizajes, de aciertos y errores.

Los recursos que exploramos y con los cuales trabajamos fueron:

- Clases: Cada semana, los días miércoles «subíamos» una clase en formato de texto escrito, un texto interactivo creado para esta situación singular, y con la siguiente estructura: Introducción, objetivos, contenidos y autores a trabajar. Luego estaba el desarrollo, que incluía una explicación interactiva y donde los estudiantes podían leer y encontrar diferentes hipervínculos para profundizar la comprensión de los contenidos. Por ejemplo, estaban disponibles las biografías de los autores trabajados, recursos audiovisuales, pistas de lectura para acompañar el proceso de lectura de la bibliografía obligatoria, y actividades sugeridas, de carácter opcional, que servían para acompañar el proceso de estudio. Algunas clases además eran acompañadas con una presentación de PowerPoint y audios explicativos
- Foro: cada clase contaba con un foro donde los estudiantes podían ir consultando dudas. También contenía una invitación/pregunta/debate sobre el tema abordado en la clase, lo que nos permitía relevar la comprensión o no de lo abordado, interactuar con los estudiantes y que lo hagan entre ellos. Por último, se les invitaba a hacer comentarios sobre cómo les resultó la clase, cómo vivenciaron esta modalidad de cursado y sugerencias. Algunos foros privilegiaban el lenguaje escrito y otros la oralidad, utilizando la opción de grabar audios
- Chat: espacio sincrónico donde interactuamos con los estudiantes, utilizando el lenguaje escrito
- Glosario colaborativo: Invitamos a los estudiantes a que, cuando busquen el significado de un término desconocido en los textos del taller, lo incorporen al Glosario
- Clases en vivo: Cada 15 días, en el horario habitual de clase, realizamos un encuentro sincrónico, los cuales quedaron grabados y a disposición para quienes no pudieron participar.

De los recursos utilizados en la propuesta pedagógica se advierte un predominio de procesos de escritura en la realización de las actividades. Esto creó la oportunidad para que en nuestras intervenciones pedagógicas pudiéramos andamiar, guiando la escritura, desde el inicio del cuatrimestre; cuestión de relevancia dado que, a diferencia de la oralidad, la escritura requiere procesos más complejos para poder transmitir saberes y pensamiento. En este sentido, las situaciones de aprendizaje que construimos intentaron que los estudiantes pudieran, en el mismo proceso de participación, apropiarse de herramientas en relación a los procesos de escritura académica.

Asimismo, si bien la plataforma Moodle cuenta con muchas más herramientas que podríamos haber utilizado, nuestra selección respondió a distintos criterios: por un lado, a los contenidos a abordar y, por otro, a las características de los estudiantes y sus posibilidades de accesibilidad. Muchos están cursando las asignaturas de la carrera con el celular como soporte tecnológico, por lo cual un texto en formato PDF resultaba accesible al conjunto, no así otro tipo de aplicaciones.

Por último, y volviendo a la película «Ni uno menos», queremos destacar que al ser este taller un espacio de acompañamiento para el ingreso a la universidad y al campo de la Archivología, nos propusimos realizar un seguimiento más intensivo de los estudiantes, en el sentido de andamiarlos en esta modalidad de cursada para ofrecer continuidad pedagógica en un contexto disruptivo (lo cual fue posible por el número de estudiantes que tenemos). Utilizamos la mensajería privada del aula virtual para comunicarnos con cada uno de ellos y así conocer sus posibilidades, dificultades y brindar oportunidades. Algunos solicitaban explicaciones de contenido por este medio, otros solicitaban más tiempo para la presentación de trabajos

y otros pedían colaboración con el manejo de las herramientas tecnológicas (por lo general, solicitaban ayuda para orientarse dentro del aula virtual). Estos emergentes fueron atendidos porque no queríamos «ni uno menos», tratando de que la pandemia no aumente severamente las desigualdades educativas, utópico deseo que está en sintonía con el compromiso político pedagógico que decidimos asumir.

## Consideraciones finales y nuevos interrogantes

Como cierre de esta experiencia queremos compartir algunos hallazgos del camino y recuperar las voces y vivencias de los estudiantes, que pudimos recabar con un cuestionario que implementamos al final de la cursada.

Somos docentes en esta cátedra desde hace 10 años y 5 respectivamente, en esta modalidad de cursado fue significativo el alto grado de participación de los estudiantes en recursos como los Foros o Chat, en lo que además se dieron importantes procesos de coparticipación y de lecturas, expresando múltiples voces y perspectivas en una especie de atravesamiento colectivo de la propuesta de enseñanza y de aprendizaje. Al comparar esta dinámica con lo que suele ocurrir en las clases presenciales, notamos que se generó una mayor participación estudiantil, lo cual nos lleva a hipotetizar que el foro habilita cierta horizontalidad, es decir, que no hay un docente o un estudiante que monopolice la palabra, por lo cual la virtualidad puede constituirse en un espacio donde se democratice la construcción de saberes. En este sentido, Bruner (1988) introdujo la idea de la educación como ‘foro de la cultura’, centrándose en la importancia de la negociación y renegociación de significados, en la posibilidad de la expresión de posturas y contraposturas. Sumado a lo anterior, los estudiantes afirmaron que se animan a participar porque no sienten temor ante la mirada «evaluatora», tanto de sus compañeros como de los docentes.

Por otra parte, las clases en presencialidad tienen un carácter efímero: quien no puede asistir se pierde ese espacio de encuentro, de transmisión e intercambios. En el actual contexto, en tanto las clases fueron presentadas en formato escrito o bien bajo encuentros en vivo que quedaron grabados, los estudiantes tuvieron a su disposición las clases, para ser escuchadas o leídas las veces que consideran necesario (pudiendo pausarlas y volver una y otra vez sobre ellas) lo cual pudo potenciar los procesos de pensamiento y aprendizajes individuales.

En relación a los procesos individuales, hay una cuestión que sentimos como pérdida en esta modalidad de cursado, y fue el trabajo colaborativo entre los estudiantes: la construcción colectiva de saberes. Ante nuestra propuesta de realizar diferentes actividades de forma grupal, ellos optaron por hacerlas de forma individual. Creemos que una de las causas puede relacionarse con el desconocimiento de las herramientas digitales que permiten el trabajo colaborativo en red, pero también es posible que, al ser este espacio de primer año, muchos de los estudiantes no se conocieran y tampoco pudieron hacerlo en esta modalidad de cursado. Aquí nos resuena una preocupación señalada por Meirieu (2020) en relación a este contexto:

Temo que las herramientas digitales que dominan hoy en día se basan en su mayor parte en una lógica individual y técnica, y que estamos luchando, sin la formación adecuada, para utilizarlas para construir verdaderos colectivos. Además, temo que los intereses financieros en juego sean tan fuertes que nos conduzcan, a pesar de nosotros mismos, hacia una concepción comercial de la educación en la que nuestros estudiantes, cada uno frente a su propia pantalla y en mutua indiferencia, consuman software en lugar de compartir conocimientos.

A pesar de las preocupaciones que nos genera esta modalidad, los estudiantes en el cuestionario implementado afirman, en un 77%, que su experiencia con el manejo del aula virtual fue excelente y muy buena. Como aspectos favorables del cursado virtual sostienen que les permite un mejor manejo del

tiempo, estudiar y trabajar, y cursar materias que, por sus horarios, en la presencialidad no podían hacer. En la voz de los estudiantes: «*la disposición y ahorro del tiempo, así como también económico*»; «*Que podés manejar mejor los tiempos de estudio sobre todo para las personas que trabajamos*»; «*La virtualidad impuesta por la cuarentena me permitió cursar más materias de las que habría previsto para este año. Por cuestiones de tiempo, no habría podido cursar todas de forma presencial*» .

Estas respuestas nos muestran las dos caras de la misma moneda: para algunos esta modalidad significó posibilidad de estudiar más y, para otros, quedar afuera por problemas de acceso y/o apropiación de las tecnologías. Una misma modalidad educativa, de emergencia, excluye a algunos e incluye a otros. Justamente, entre los obstáculos que los estudiantes mencionan se encuentran las dificultades de acceso a internet y a los recursos necesarios, como computadoras. Así lo expresan: «*Algunos de los obstáculos que tuve fue la mala conexión a Internet que tengo y por otro lado, al no tener los apuntes impresos me hacía muy mal a la vista*»; «*La mala señal de las redes por mi zona*»; «*Mi mayor obstáculo fue no contar con las herramientas necesarias para la virtualidad, es decir, computadora, Internet, y no contar con un celular actual, ya que tuve complicaciones para poder descargar material y no contaba con Word*».

Además, indagamos acerca de qué extrañaron del cursado presencial: «*Extrañé la presencia física de un profesor, que te enseña en frente tuyo y que está cerca para ayudarte a aclarar dudas*.» «*Los mates, mis compañeros, la posibilidad de dialogar con los profes de una manera más cercana y fluida*»; «*Consultas en persona al docente*»; «*El contacto con docentes y compañeros*».

También, les consultamos lo siguiente: Si en un futuro pudieras elegir cursar de forma presencial o a distancia ¿cuál elegirías? El 39 % dijo presencial, el 31% a distancia, y el 30% combinando instancias presenciales y a distancia. Estos datos habilitan nuevos análisis ya que, aunque los estudiantes parecen extrañar la presencia y la cercanía de los cuerpos, también reconocen posibilidades en esta modalidad educativa.

Esto nos lleva a considerar que los estudiantes aprenden el uso de herramientas vigentes en el contexto sociohistórico y cultural en el que se encuentran y el trabajo en escenarios educativos, como expresa Rodríguez Arocho, «debe tomar en sus consideraciones, explicaciones e intervenciones, las herramientas culturales que las personas están utilizando» (2018, p.15). Podríamos decir que las interacciones y los modos de pensar y actuar se modifican en relación a los instrumentos de mediación que utilizamos en dichas actividades, en las relaciones con otros sujetos. Estamos ante la presencia de configuraciones mentales emergentes, dado que las características de las herramientas son diversas en relación a las situaciones singulares que atraviesan los sujetos. Es así que, los aprendizajes semióticamente mediados por la cultura digital, no pueden dejar de considerarse en las propuestas educativas. Es decir que no son sólo recursos de soporte, sino que configuran pensamiento. Por ello, debemos reflexionar sobre lo ocurrido este año tan particular para explicitar si hemos enseñado y aprendido en manos de la tecnología, de la mano de la tecnología o con la tecnología a mano.

Ahora nos resta continuar pensando, creando y reinventando ya que la incertidumbre continúa. Cabe destacar que esta experiencia nos transformó tanto a docentes y estudiantes siendo tal vez, una gran oportunidad para repensar nuestros espacios educativos en la universidad, espacios cargados de tensiones y paradojas, así como para encontrar nuevas opciones que posibiliten que más estudiantes lleguen y se sostengan en las aulas físicas y virtuales de la universidad pública.

## Referencias bibliográficas

Aizencang, N., Berndersky, B. (2013). *Escuelas y prácticas inclusivas. Intervenciones psicoeducativas que posibilitan*. Manantial.

Arocho, W. (2018). «Herramientas culturales y transformaciones mentales: Las tecnologías de la información y la comunicación en perspectiva histórico cultural.» *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 18(2). <https://doi.org/10.15517/aie.v18i26.33068>

Baquero, R. (2019). *Clase 2: Giros teóricos para pensar en los procesos de aprendizaje. Módulo Procesos de Aprendizajes Mediados. Especialización Docente de Nivel Superior en Educación y Medios Digitales*. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

Bruner, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa.

Meirieu, P (2020). «La escuela después... ¿con la pedagogía de antes?». MCEP.<http://www.meirieu.com/ACTUALITE/cafe-pedagogique-ecole-dapres.pdf>

Meirieu, P. (2001). *La opción de educar. Ética y pedagogía*. Octaedro. - Rodríguez

### **Lucía Beltramino**

Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Doctoranda, becaria CONICET. Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Docente en la cátedra Taller de estrategias de estudio e investigación en la Escuela de Archivología. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC

### **Natalia Alejandra del Milagro González**

Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Especialista en Asesoramiento y Gestión Pedagógica. Profesora adjunta Cátedra Taller de Estrategias de estudios e Investigación. Escuela de Archivología. FFyH. UNC. Directora Quality ISAD. Co directora, investigadora del equipo de investigación FFyH. UNC. Subdirectora de Educación de la Municipalidad Córdoba, período 2015-2019